

LA GUARDIA CIVIL COMBATIENTE EN EL SITIO DE OVIEDO

Por el Tte. General CORES FERNANDEZ DE CAÑETE

La «REVISTA DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA GUARDIA CIVIL» se honra en publicar, a partir del presente número, un interesante y documentado estudio histórico-militar sobre la decisiva participación de la Guardia Civil en el sitio y defensa de Oviedo, en los comienzos de la Cruzada, debido a la docta pluma del Teniente General don Antonio Cores Fernández de Cañete, protagonista de aquella epopeya como Capitán de Estado Mayor del Coronel Aranda y hasta hace unos meses Director General del Cuerpo.

PRIMERA PARTE

I.—Grande es la deuda de gratitud que he contraído en mi etapa de Director de la Guardia Civil, breve y no muy lejana todavía, pero lo suficientemente intensa para que figure ya como recuerdo íntimo y destacado de mis actividades militares; y seguro estoy de que ha de acompañarme siempre en el resto de mi vida.

Esta deuda tan espiritual como entrañable tiene una faceta material, un compromiso que entonces, al ocupar el destino contraído conmigo mismo, y cumplo ahora sin más dilación desde que se hizo público el primer ejemplar de esta Revista de ESTUDIOS HISTORICOS DE LA GUARDIA CIVIL, y que ahora me hace el honor de acoger este trabajo.

El objetivo quedó ya definido en un breve artículo que improvisé para la Revista Oficial del Cuerpo, publicado en julio del 68. Bien fácil de justificar; yo nunca podía olvidar en el despacho oficial de la Dirección, ante el retrato del Laureado Capitán Cortés, el Héroe del Santuario de la Virgen de la Cabeza, sin relacionar su significado con el hecho de armas que yo había presenciado en el sitio de Oviedo. Como estoy seguro de que en postura similar hubiera meditado también un defensor del Alcázar de Toledo, o un superviviente del

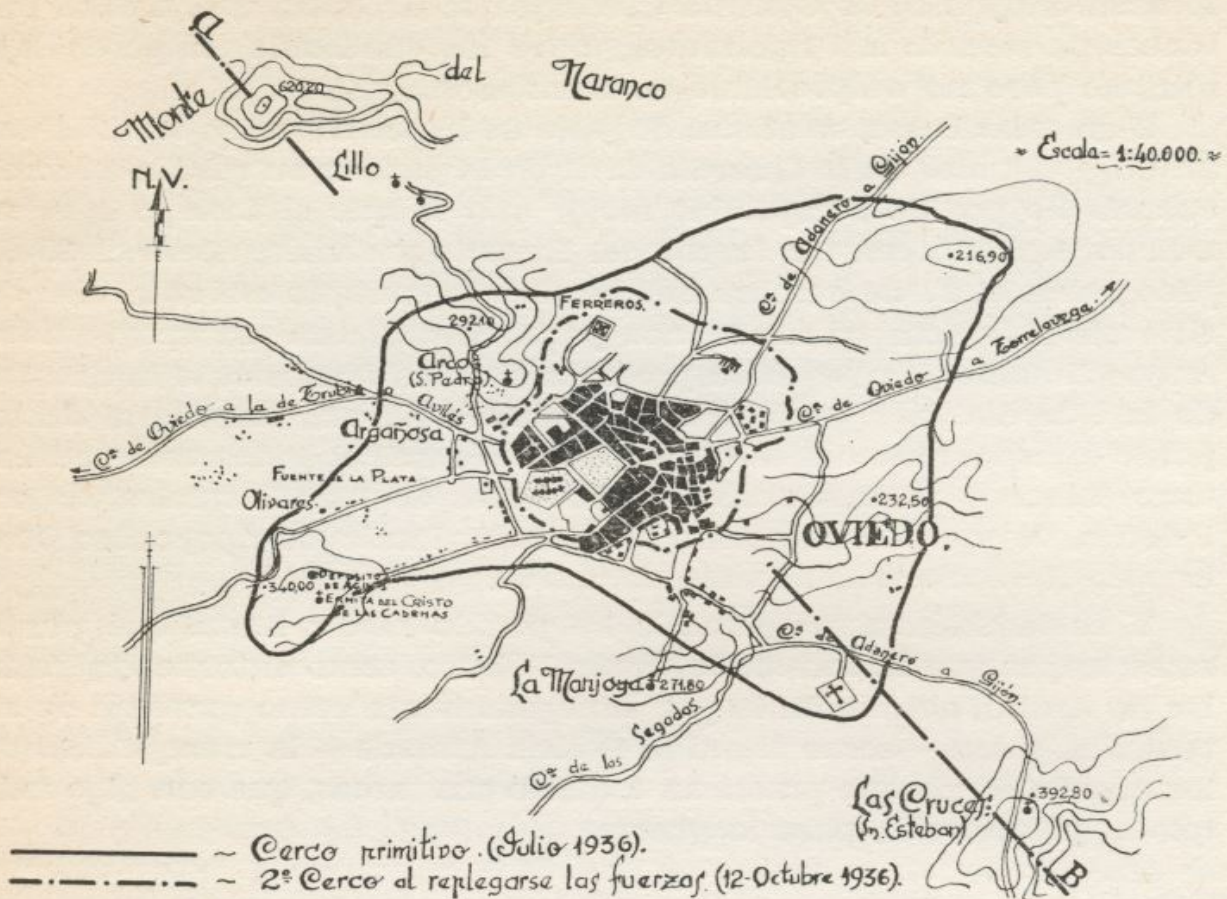
crucero Baleares; sobre todo en el Alcázar, donde había tantos efectivos de la Comandancia de Toledo.

Por añadidura, me disculpa y me obliga también el caso particular: mis largas actividades en el estudio del Arte de la Guerra, como en el de la Geoestrategia, y el consiguiente hábito para deducir las consecuencias que siempre se derivan para el "determinismo histórico"; en este caso el análisis de hechos tan distintos, de defensa a ultranza como fueron éstos, o la defensa de la Ciudad Universitaria, o de Tocina; todos con un denominador común incuestionable; a saber: "las virtudes del español con el arma al brazo y frente a un enemigo cualquiera que sea".

En efecto:

- a) En el Santuario de la Virgen de la Cabeza, como en Tocina, la Guardia Civil sola y con sus propios medios; una esperanza de ayuda exterior muy remota, y al final, la abnegación y el sacrificio hasta el límite.
- b) En la defensa del Alcázar de Toledo, la cuna de la Infantería española, adaptándose hábilmente al valor defensivo de una obra fortificada de tiempos pretéritos, sin esperanza alguna tampoco de ayuda exterior, y hasta sometida, como había de suceder luego en los combates de la Ciudad Universitaria, a los efectos temibles de la guerra de minas, que amenazaba directamente a los defensores y, lo que es peor, a sus propios familiares.
- c) En el sitio y la defensa de Oviedo que, solamente orientado a la actuación de la Guardia Civil, viene a resumir este trabajo, significaban la defensa de la capital de Asturias contra la masa de la cuenca minera, o sea la provincia entera, pero en un combate en campo abierto, haciendo uso ortodoxo de la fortificación de campaña entonces usual, y aplicando un plan ya previsto y estudiado a utilizar por una guarnición en desproporción manifiesta con los atacantes, cuya mentalidad además se apoyaba en "el cerco de la dinamita".

Es fácil deducir por anticipado alguna consecuencia de casos tan distintos de nuestra Guerra de Liberación, y es por consiguiente el momento ya de empezar el detalle que se refiere a Oviedo.



II.—Lógicamente la defensa de Oviedo tuvo una fase previa que podría llamarse experimental, en el año 34; y luego otra fase de preparación sobre el plano y en el terreno; justamente la que iba a tener su ejecución en la noche del 19 de julio, pero con un factor negativo previo también, y es que no había el uso del pico y de la pala del zapador (no había tropas de Ingenieros en la guarnición de Oviedo), cuando era incierto el día D del comienzo de la batalla.

Y sin embargo, como define el gráfico, pronto se materializó una primera línea defensiva, aprovechando el terreno, con una extensión aproximada de quince kilómetros; y después, una segunda línea de repliegue y defensa exterior de Oviedo. Finalmente, un cinturón de reductos ya en pleno casco de la ciudad, alguno de los cuales tuvo valor efficacísimo en los últimos días del sitio.

Es decir, que estaba prevista una delimitación de la lucha táctica, la guerra en campo abierto, y la lucha de calles, la guerra de guerrillas con la influencia temible de la "guerra psicológica", que tuvo también pleno éxito en el lado nacional. No hay que olvidar, y esto

lo sabía muy bien la Guardia Civil, que se defendía una ciudad entonces de sesenta mil habitantes, entre los que había un porcentaje mínimo pero no despreciable de desafectos.

Y en estas bases, es ahora, después de haber conocido también las grandes virtudes de la Guardia Civil en la paz, en su misión normal, cuando he podido recapitular mejor aún lo que el Cuerpo hizo en Oviedo, fundido con las tropas del Ejército y demás, desde el 19 de julio hasta el 17 de octubre del 36, Oviedo durante noventa días de sitio absoluto, sin transmisiones permanentes, con un apoyo aéreo muy estimable pero también precario. Quedó bien patente la eficacia de la Guardia Civil combatiendo, defendiendo una trinchera, manejando el arma automática o la granada de mano; todos como auténticos soldados de Infantería componentes de una Escuadra, de un Pelotón, de una Sección más; viviendo el Punto de Apoyo, los Centros de Resistencia del frente defensivo.

Y es también ahora cuando he podido medir hasta qué punto estas tropas que se llaman de Orden Público, como entonces también las de Asalto, actúan en la paz abnegadamente como garantía de su custodia, y son —como ahora la Policía Armada— la tranquilidad de los españoles, porque practican a diario sus tareas, que son algo más que la preparación para la guerra.



Ruinas de la ciudad de Oviedo. Al fondo, la catedral.—Foto del autor



Familiarizados con la muerte, los defensores de Oviedo tuvieron sus líneas en contacto con los cementerios

El transcurso del tiempo no es suficiente para borrar las imágenes de quien, a diario, en el Puesto de mando, o en los Sectores del frente en los días de combate, nada distinguía el color de los uniformes de muertos y heridos que habían de evacuar las ambulancias o los vehículos improvisados para semejante tarea.

Poco o casi nada se ha escrito o se ha investigado sobre el hecho de armas desde un punto de vista técnico; ni es probable que se escriba jamás con exactitud, porque puede haber documentación suficiente de la defensa, pero nunca de los atacantes, por su especial organización y modo de combatir, incluso por su psicología. Y en la Historia Militar, siempre incompleta de datos, es más interesante conocer la aptitud ofensiva, nunca la referencia unilateral. Lo que sí es cierto es que cuando se hace y se escribe Historia Militar, el tiempo calma y dosifica los hechos a sus dimensiones auténticas. No es difícil encontrar estudiando Arte de la Guerra casos concretos que lo atestiguan. Moltke, comentando en sus escritos la campaña del 70, censuraba acremente la actuación de su Artillería en los comienzos de aquella guerra, en la batalla de las Fronteras, y decía: "No pude evitar que sólo en los días 14, 16 y 18 de agosto fueran muertos y heridos más de cuarenta mil alemanes, a pesar de que la Artillería francesa estaba mandada a su juicio de modo tan insensato."

Lo que sí puede afirmarse por anticipado es que el sitio de Oviedo y la batalla fueron desarrollados en plena ortodoxia militar en la defensa, y plena improvisación de los atacantes, hasta los ataques de octubre, en que se llegó a la desproporción de doce a uno, estrellándose contra una defensa premeditada y bien dirigida por el Mando; con el grave factor negativo y clásico en toda guerra civil, vivido por lo tanto en los lugares básicos del Alzamiento; a saber: la incertidumbre del momento en que la política, si así puede llamarse el encano del llamado Frente Popular que tenía en Asturias uno de sus centros de gravedad fundamentales, corresponde al hecho.

Muy difícil de comprender, sin haberlo vivido, la dificultad para fijar la hora H del día 19 por un mando que estaba casi prisionero del mando civil.

En este trabajo detallaremos sucesivamente la intervención exclusiva de la Guardia Civil, primero como tal fuerza de Orden Público (el pretexto para su concentración) y luego algunos episodios de su actuación como fuerza combatiente. Todo con la finalidad de dejar bien patente que la Guardia Civil —cuando es preciso— tiene un denominador común con las tropas de los ejércitos. Y ello tiene doble valor hoy en el nuevo concepto de la guerra, cuando los conflictos no se plantean sistemáticamente en fronteras de tierra o mar, sino solamente en busca de aquellos objetivos que pueden ser motivo preferente de los desembarcos aéreos o de los comandos en el interior; donde, por lo tanto, las Fuerzas de Orden Público lo mismo pueden verse en la necesidad de resolver un conflicto de este orden, que enfrentarse con una fuerza regular desembarcada, o en un conflicto de fronteras o en un caso concreto de guerra psicológica.

De ahí el plan de este trabajo, a publicar sucesivamente:

Primero.—La Guardia Civil como fuerza de Orden Público y su colaboración decisiva en la tarde del 19 de julio de 1936.

Segundo.—Su empleo como Unidad Táctica en el combate. Enseñanzas de tipo militar y conclusiones.